

hoy escribe

Patxi Larraizar (*)

zelatan

Olor de fiesta

Las almas piadosas y de castas narices se han escandalizado de la pestilencia que perfumaba los aires de Iruñea en los días sanfermineros, y que es esa olorina insidiosa que inevitablemente atufa las calles de nuestros pueblos en las fiestas patronales. Y es que para los guardianes de la civilización moderna el olor es siempre sospechoso, y sobre todo el que dejan los residuos de sus penosās digestiones. Ya lo dijo Kant, el primer filósofo de la modernidad: «No hay olor bello, lo bello no huele». Y esta sociedad, cuanto más cínica se vuelve, más intenta ofrecer una bella imagen de apariencia inodora, aunque sepa, o precisamente porque sabe que por dentro sus tripas están podridas y sólo produce inmunidad. Por eso, se consiente cualquier espectáculo insufrible para el oído o la vista o el buen gusto, pero de ninguna manera se toleran los malos olores, o simplemente los olores. Una ciudad aséptica significa que todo va bien, como un mendigo si está limpio, ya no es un mendigo y no provoca remordimientos.

Pero hay algo más: se nos quiere hacer creer que la basura que sale de los cuerpos guapos y bien alimentados, huele bastante mejor que la de los pobres, porque el hedor nauseabundo es síntoma de mala digestión, esto es, de mala salud, o dicho de otra manera, de almas de baja calidad. Mientras que los tufo que producen las clases altas consumidoras de manjares exquisitos, sólo pueden ser de naturaleza noble, agradable, incluso terapéutica. ¿Cómo van a oler lo mismo las vomitonas de la aristocracia que las de la calle Jarauta en Sanfermines? Recuerden si no, cómo los reyes han solido recibir a sus súbditos mientras hacían sus evacuaciones sentaditos en su trono de pórvido agujereado, para mejor asentir que como su poder procede de Dios sus cagarrutas son immaculadas, o quizá para hacer saber que ellos se ciscan en todos los súbditos, criaturas hediondas y excrementicias.

(Y noto que este artículo se me está deslizando por terrenos un tanto resbaladizos, y ustedes perdonen pero ya ven: un tema que parecía irrelevante enseña de repente su pro-

fundo alcance y nos viene a demostrar que incluso haciendo nuestras operaciones más íntimas, estamos haciendo política. Así que, sigamos).

Lo que al Sistema le aterra es que pueda existir algo que escape a su control absoluto. Ahí le duele, cuando la gente va por libre y se salta a la torera las leyes sacrosantas, pero eso quiere decir que lo más íntimo de las personas todavía no ha caído en sus garras todopoderosas. Y de ahí resulta que les sea intolerable eso de que miles de cuidados, ahitos de bebida, se arrimen a los muros de su ciudad impudible y suelten su espléndida catarata de heces como una chorrotada de desprecio burlón a quien corresponda. Y así, en la más famosa novela de este siglo, el «Ulises» de Joyce, su protagonista, un irlandés enemigo del imperio británico, resume su desafío nacionalista al poder central con estas palabras: «El constructor de letrinas y cloacas jamás se adueñará de nuestras almas». Y ¿no es eso quizá lo que quieren decir tantos gestos «malolientes» de nuestra juventud en los días festivos, como si demostraran su rechazo a un sistema muy pulcro por fuera pero asfixiante y putrefacto por dentro?

Y luego está ese su odio a los excesos del pueblo, el no poder sacar partido a tanto desperdicio superfluo, tanta generosidad gratuita, o tanta basura malperdida. Todos recordamos del bachillerato aquella anécdota romana: cuando Tito se quejaba a su padre Vespasiano por haber establecido en la urbe un impuesto a la orina, el emperador le dio a oler un puñado de oro y le dijo: «¿Ves cómo no huele?, y sin embargo proviene de la orina de los ciudadanos». O sea que, al final de todo lo que le interesa al imperio es cobrar los excesos de la persona: ya nos cobran el sudor, ¡y de qué manera!, y las lágrimas, y el aliento, las basuras, los pensamientos y cuanto segrega el ser humano, a través de los mil productos y operaciones que nos hacen hacer para que vivamos con apariencia impecable, ¿lo ven?, decimos impecable porque el no ser como ellos mandan ya es un pecado... pero les repudra que no puedan aprovechar todavía! la

casca de desperdicios sobrantes en los días de jolgorio popular. De manera que pronto tendremos servicios abundantes para que no se malperda estúpidamente tanto producto de vientres y vejigas aguerridas, pues el Poder sabe transmutar la porquería en oro de ley.

Por eso, me permito ilustrar a los municipales en su afán de detergente, recordándoles con Plinio en su Historia natural, libro 18, que: «la orina de los eunuocos es buena para la fecundidad de las estériles, la de los niños impúberes un remedio para hacer bajar el menstuo a las mujeres, (receta muy oportuna para días de desenfreno), la de los mozos jóvenes el mejor elixir para mantener fresco el cutis de las damas, la de los adultos para úlceras y almorranas, y la propia orina para obtener un pensamiento esclarecido y un pulso firme». Así que ya está: los políticos tienen un remedio baratísimo para su estupidez, a saber, en vez de snifar cocaína o empapuzarse con comilonas decadentes, les basta un buen trago de su propia pisia y podrán seguir ocupando el sillón «con el pensamiento esclarecido y el pulso firme». Y encima podrán vender el pipi ajeno y convertirlo en oro. E incluso más, porque según dice el humorista J. Swift en El gran misterio: «el Estado manda a los inspectores que descubran el gusto, el olor, la tintura y la sustancia de las evacuaciones del cuerpo natural, y así sabrán dónde están los complós secretos que traman las gentes inquietas y ambiciosas». Eso es, con un análisis huseador de la calle Jarauta y alrededores, el alcalde sabrá quién le está jorobando sus sanfermines bienolientes.

Pero ¿y qué me dicen ustedes en estos días de calor, de las tufaradas repugnantes que nos llegan por la prensa desde las playas de moda donde veranean las clases dirigentes del país? Menos mal que la mierda escrita no huele, pero así y todo uno prefiere aguantar la peste del Casco Viejo en orgía popular, a la que nos viene desde la discoteca Ku frecuentada por el Txiki o desde esos palacios con orgías socialistas.

(*) Escritor

Herri mailak

Espainiako Gobernua ez dagozkiz, eta espainiar herria ere ez. Estatu Batuek hautatu berria dute enbaxadoreak ez omen daki gazte laniaz, eta ez omen du Espainia bere ezagutzen.

Washington-go gobernuak jara monik ez, eta eutsi egin dio berhautaketarik. Espainiar enbaxador izateko, aski omen dira hiru baldintza hauek: New York ezagutzeari ingelesez ongi mintzatzea, et CIAren aldetik txosten aldeko bala lortzea.

Eta Madrileko hasarretu egin da yankee-tarrek ez dute Espainia aintzatkatzen hartzen. Espainiar herrialde errespetua merezi du.

Gasteizko eta Iruñeko gobernu txoak pozik daude. nahiz euskal herria hasarre egon: Madrileko gobernuak behin eta berriz izendatzen dituen agintariak ez baitakite euskaraz, eta Euskal Herriaz ez baitute utik ezagutzen.

Eta Madrileko gobernuak bereari eutsi, eta hortxe daude ezagutzen ditugun korrejidoreak eta gainerakoak. Eta azalpena erantsi du: Euskal Herriari agintari izateko aski dira hiru baldintza hauek: «Madriz» ongi ezagutzeari, erdara batua ongi menderatzea, eta Ministerio del Interior delakoak, ZEN plana gidari, onespenea ematea.

Eta Gasteizko eta Iruñeko gobernutxoek txalo jo dute, gobernu txorimaloak direlako, erdaraz «titeres».

Eta bidezkoa da: herri batzuk ez baitute merezi aintzakotzat hartuak izatea. Gure herriak, adibidez, ez du errespeturik merezi.

Noski!

TXILLARDEGI

hemeroteca

Mexico y la deuda

(Carlos Pérez Uralde, «Deia», 29-7-89)

Leyendo algunos comentarios acerca del acuerdo para la reducción de la deuda externa mexicana se tiene la impresión de que de pronto y gracias a un milagro divino la gran Banca privada norteamericana se ha convertido en una cooperativa filantrópica o en una asociación de beneficencia. El tratamiento dado en la mayor parte de los medios de comunicación al pacto suscrito por México y sus acreedores ha sido tan entusiasta y tan acrítico que sólo ha faltado la petición del premio Nobel de la Paz para el Comité de Bancos. Y sin embargo el pacto no es sino una muy hábil estrategia de los tirrones de las finanzas para asegurarse el cobro de lo que se les debe.

(...)Las consignas que los grandes organismos que regulan la economía mundial dan a los países escudados es que engorden a toda velocidad a base de brutales políticas de ajuste: después es cuestión de servir el plato. Saben que el mantenimiento del actual volumen de deuda puede poner en peligro todo el orden financiero interna-

cional, es decir los beneficios de los países privilegiados, y han tomado cartas en el asunto. Cartas marcadas, desde luego.

(...)Estos planes sólo persiguen que la relación de dependencia continúe, que el Sur siga ahí abajo y que la miseria ajena sea rentable. Por eso resulta tan indignante que intenten vendernos las artimañas financieras de los poderosos como gestos dignos de Teresa de Calcuta.

Vivimos anestesiados

(José Aumente, «El Independiente», 29-7-89)

(...)Asombra contemplar la cantidad de inventos políticos, palabras sacralizadas, que el hombre se ha creado a lo largo de los siglos. A nivel ideológico, suministrando unos soportes teóricos de la domesticación de las mayorías; a nivel práctico, con todas las técnicas de coacción y seducción para mantener sumido y resignado al conjunto de la población. A lo que hoy se añade, con una prevalencia ciertamente inquietante, la fuerza asombrosa del «consumismo». Todos los datos coinciden en ello: el consumo se ha disparado en nuestro país y

esto, objetivamente, es gravísimo para cualquier economía. Pero al mismo tiempo, el consumo es la mejor domesticación que el poder —en nuestro caso, el capitalismo— ha sabido utilizar para anestesiarse al ciudadano. Y ahora puede ser difícil y problemático iniciar un proceso de desintoxicación. La población prefiere seguir anestesiada.

La pregunta es inevitable: ¿Es posible, a la altura de nuestra experiencia histórica, un proceso de clarificación, desmitificación y autoconsciencia colectiva como para

darnos cuenta de la anestesia y engañar a que políticamente somos sometidos? Por ejemplo, es asombroso el uso y abuso que con el «camelo» de las palabras se nos sigue haciendo. Mientras que términos como «democracia», «soberanía popular», «libertad política», etcétera, se sacralizan, son intocables y nadie se atrevería a ponerlos en duda sin que fuese arrojado al desván de los apesados, tampoco nadie discute su contenido real, su concreción práctica y en qué se convierten efectivamente. Son, en

definitiva, «palabras-engaño» para ser utilizadas ante el pasivo electorciudadano.

(...)Por otra parte, y dado el enorme poder que dan los votos, vivimos en permanente electoralismo; y ello, aunque se hallen más o menos lejanas las previstas elecciones. Se trata de anestesiarse la capacidad de racionalización que pueda tener el ciudadano-elector, y entonces todo se reduce al buen arte de seducir, por un lado, atomizar, por otro, y ofrecerle orden y estabilidad en todo caso.

